

LA DERROTA DE LOS DICTADORES VIDELA Y PINOCHET POR LOS MOVIMIENTOS SOCIALES Y ESTÉTICOS*

DEFEAT OF DICTATORS VIDELA AND PINOCHET BY SOCIAL AND AESTHETIC MOVEMENTS

William Cerón Gonzalez**

Yhony Osorio Valencia***

*“Sentimos envidia de los rockers de verdad [...] Nuestra pésima música no es placer para dioses, jamás ganaremos la inmortalidad [...] Elvis sacúdete en tu cripta”
Los Prisioneros, We are sudamerican rockers.*

Recibido: julio 13 de 2013

Aprobado: octubre 25 de 2013

RESUMEN

A partir de la tesis foucaultina: “donde hay poder hay resistencia”, nos proponemos interpretar cómo los dictadores latinoamericana-

-
- * Este artículo es producto de la investigación “Pensar Latinoamérica: escenarios culturales y políticos”. Grupo Ratio Juris. Universidad Autónoma Latinoamericana.
 - ** Doctor en Filosofía, Magíster en Estudios Políticos de la Universidad Pontificia Bolivariana. Profesor Titular de la Facultad de Derecho de la Universidad Autónoma Latinoamericana, investigador del Grupo “Ratio Juris”, categoría “C” de Colciencias. Director del semillero Ius-parrhesia y del grupo de Estudios Políticos Latinoamericanos de UNAULA. Dos han sido sus líneas de investigación: Ética política y *Ius-parrhesia* (la verdad en el derecho). Email. magisterpolitica@yahoo.es
 - *** Estudiante de noveno semestre de Derecho de la Universidad Autónoma Latinoamericana. Perteneciente al semillero de investigación “Ius Parrhesia”, “Temis y el Idilio de las Flores”. Auxiliar de investigación del Grupo de Estudios Políticos Latinoamericano, GEPL y de la revista *Vademécum de Familia*, de la UNAULA. Correo electrónico: yhonyosorio@yahoo.com

nos Videla y Pinochet llegaron al poder, pero también analizar cómo la resistencia de los movimientos sociales y estéticos permitieron su derrota. A partir de las preguntas: ¿Las madres de la Plaza de Mayo incidieron en la caída de la Dictadura de Rafael Videla? ¿Fue el movimiento estético de la música y el cine chileno el detonante de la desaparición de Augusto Pinochet? ¿Son los movimientos sociales el verdadero agente del cambio social, cultural, social y político? defendemos que los movimientos sociales y artísticos nacidos en Argentina y Chile permitieron crear una nueva subjetividad capaz de enfrentar la dominación y disciplina del cualquier dictador latinoamericano.

PALABRAS CLAVE

Dictadura, derechos humanos, *parrhesia*, movimientos sociales, cine y música latinoamericana.

ABSTRACT

From the Foucault's thesis: "where there is power there is resistance", we propose to interpret how Latin American dictators Videla and Pinochet came to power, but also analyze how the strength of the social and aesthetic movements allowed his defeat. From Asks: Mothers of Plaza de Mayo influenced the fall of the dictatorship of Rafael Videla? Was the aesthetic movement of the music and the Chilean film triggered the disappearance of Augusto Pinochet? Are social movements the true agent of social change, cultural, social and political? argue that the social and artistic movements born in Argentina and Chile helped create a new subjectivity able to face the domination and discipline of any Latin American dictator.

KEY WORDS

Dictatorship, human rights, *parrhesia*, social movements, Latin American music and cinema.

INTRODUCCIÓN

Podemos iniciar con las preguntas: ¿Las madres de la Plaza de Mayo incidieron en la caída de la dictadura de Rafael Videla? ¿Fue el movimiento estético de la música y el cine chileno el detonante de la desaparición de Augusto Pinochet? ¿Son los movimientos sociales el verdadero agente del cambio social, cultural, social y político? Estas preguntas preparatorias nos llevan a afirmar que el surgimiento de los movimientos sociales en América Latina propiciará una transformación que llevará a esos mismos movimientos a convertirse en los autores principales de cambio democrático y del empoderamiento de una nueva subjetividad latina. Esto equivale a plantear que la democracia latinoamericana está viva gracias a los movimientos sociales y las movilizaciones, sin estos no estaríamos discutiendo el devenir de la ciencia política. Es de recordar que la ciencia política solo avanza en las democracias y se estanca en regímenes tiránicos y autoritarios. ¿Pueden surgir movimientos sociales que respalden y legitimen tiranías y gobiernos autoritarios?

Este año 2013 celebramos el quingentésimo aniversario de la publicación de <<El príncipe>> (1513) de Nicolás Maquiavelo (1469-1527) y también se conmemoró, este 11 de septiembre, el cuadragésimo aniversario de la muerte de Salvador Allende (1908-1973). A partir de estos dos acontecimientos, nos proponemos retomar cómo los dictadores Videla y Pinochet ascienden y se mantienen en el poder de una forma maquiavélica, eliminando al enemigo, pero se presentará también cómo las Madres de la Plaza de Mayo y los Movimientos Estéticos chilenos incidieron en la transición a la democracia.

Es de advertir en este escrito que no vamos a quedarnos con la pregunta: ¿qué son los movimientos sociales? Ya muchos académicos han dado respuesta al afirmar que son un autor colectivo cuya orientación principal es la defensa del sujeto, la lucha por los derechos y la dignidad de los trabajadores, otros consideran que es “[...] la irrupción de las masas en la escena política y ven en el comportamiento colectivo, de la multitud, una manifestación de irracionalidad, una ruptura peligrosa del orden existente, anticipándose así a los teóricos de la sociedad de masas” (Craffio, 1997, p. 1015). Nuestra pregunta guía será ¿cómo se manifiestan los movimientos sociales en

la toma de decisiones colectivas? y a partir de esta pregunta vamos analizar cómo las Madres de la Plaza de Mayo, en Argentina, y las movilizaciones estéticas chilenas de los noventa llegaron a ser sujetos políticos y estéticos que desestabilizaron las dictaduras y permitieron el retorno a la democracia.

1. MADRES CORAJE Y EL CINISMO DE RAFAEL VIDELA

Cuando un hombre, por medio de las armas, ha conquistado el Estado y se ha consagrado a la violencia brutal desaparece todo tipo de humanismo. El miedo y el temor reinarán en su gobierno. Nadie va a proteger al ciudadano como tal, quien lo hace se muere. El respeto por las ideas ajenas desaparece. De ahí se infiere que solo la democracia es capaz de frenar el dominio agresivo del poder. El voto y la participación activa de los ciudadanos acaban con las dictaduras, ¿por qué Latinoamérica, pese a una democracia estable y madura en el siglo XX, se convirtió en la cuna de las dictaduras?

Para dar respuesta a tan compleja pregunta digamos que las políticas de “Solidaridad Continental” y la “Doctrina de la Seguridad Nacional” impuestas por Estados Unidos, permitieron la formación de gobiernos militares y dictatoriales como una medida para detectar y terminar con el comunismo. Buena parte de América tuvo una época de represión, inventando un pretendido interés público. Se practicaron ejecuciones sumarias, torturas, secuestros, detenciones y asesinatos masivos como medida para frenar las protestas populares. Se militarizó la administración de justicia, se suprimieron las libertades de expresión, reunión y asociación y, en general, se violó y vulneró la legalidad institucional. La dignidad y libertad humana se vieron socavadas ante la sistemática violación de los más elementales derechos. ¿Cuáles militares actuaron de esta manera?

El primer ejemplo de maldad, cinismo y perversidad, según Nicolás Maquiavelo es el siciliano Agatócles. Para Shakespeare lo fue Macbeth; para nosotros los latinos lo fue Jorge Rafael Videla, (1925-2013), quien nació en un ambiente militar y, entregado a la milicia, llegó mediante un golpe militar a ocupar el palacio presidencial de Argentina (1976-1983). Videla tuvo durante toda su vida una conducta detestable y reprehensible. Sus acciones fueron cínicas,

se presentó como un fiel creyente de Dios y un defensor de la familia. Actuó con discreción y reserva para asesinar a sus conciudadanos librepensadores y sindicalistas. Careció de vergüenza y humanidad. ¿Cómo obtuvo su poder? ¿Cómo se legitimó frente a la comunidad internacional? ¿Por qué se lo recuerda como un ser despreciable?

Nombrado por la presidenta María Estela de Perón (1974-1976) Jefe de Ejército desde 1975 y Presidente de facto escogido por la junta militar en 1976, dedicó una parte de su vida a luchar contra la subversión. Utilizó la prensa para intimidar a sus enemigos y las balas para eliminarlos. No gobernó sino que utilizó la fuerza y la represión para dominar y controlar el territorio. Secuestró, torturó y ejecutó clandestinamente a miles de sus compatriotas. Justo es decir que en sus siete años de dictadura no hubo gobierno, sino represión y uso de la fuerza exagerada para combatir a seguidores del peronismo. El mundial del 78 fue la cortina de humo para tapar las atrocidades del gobierno militar y simular frente a la comunidad internacional que en Argentina había una verdadera democracia que respetaba los derechos humanos. “Somos también derechos humanos”.

Sabemos que el éxito del capitalismo es la disciplina para formar sujetos disciplinados y productivos para el sistema. Se controlan el tiempo y el espacio para producir la mayor cantidad de productos. Sin la disciplina los individuos se vuelven ociosos y perezosos. Estas técnicas disciplinarias del capitalismo también fueron empleadas en la dictadura de Videla. En su Doctrina Francesa en la lucha contra las guerrillas, ha confesado la desaparición de “7.000 y 8.000 personas” “para no provocar protestas dentro y fuera del país. Cada desaparición puede ser entendida ciertamente como el enmascaramiento, el disimulo, de una muerte”. “Nuestro objetivo (el 24 de marzo de 1976) era disciplinar a una sociedad anarquizada. Con respecto al peronismo, salir de una visión populista, demagógica; con relación a la economía, ir a una economía de mercado, liberal. Queríamos también disciplinar al sindicalismo y al capitalismo prebendario”. “Queríamos disciplinar también al sindicalismo y al capitalismo”. (Disposición final: la confesión de Videla sobre los desaparecidos, 2013, 22 Julio)

Las Madres de la Plaza de Mayo fue el talón alquiles de la dictadura. La movilización de “las locas de la Plaza de Mayo”, como les

decía la dictadura fue en su momento un símbolo de resistencia y lucha para sacar a Videla del poder. Estas madres coraje y ejemplo de la *parrhesia* (decir la verdad) latinoamericana, al movilizarse y desafiar a los militares sabían a qué se exponían: al destierro o la ejecución. Sin embargo nada de eso ocurrió, al contrario, al salir a la calle, con un pañuelo blanco en su cabeza y con unas pancartas “¿Dónde están nuestros hijos?” reclaman la desaparición de sus hijos. Estas primeras movilizaciones ponían en evidencia lo que estaba pasando en Argentina. Sus denuncias afectaron el prestigio internacional de la junta, especialmente sus relaciones con Estados Unidos, quien bajo la presidencia de Jimmy Carter (1977-1981), viendo los abusos en materia de Derechos Humanos, le retira la ayuda militar. Posteriormente el Departamento de Estado bloqueó un préstamo de 270 millones de dólares del Export-Import Bank.

Ante las anteriores situaciones, la junta militar promovió una ley maquiavélica que permitiría que los familiares de los desaparecidos o el Estado, buscaran el fallo de un juez que declarara que las personas que habían desaparecido entre noviembre de 1975 y la fecha en que se promulgase la ley, habían fallecido. La ley fue rechazada no solo por las madres, movimientos de Derechos Humanos, sino también por los gobiernos de otros Estados quienes eran espectadores de la situación de Derechos Humanos que se vivía en este país, pues consideraban que era una maniobra de la junta militar para declarar arbitrariamente que los desaparecidos estaban muertos. Como se ve, el empoderamiento, coraje y resistencia de la mujer fue esencial para el derrocamiento de un militar que disgregó los partidos políticos, cerró las sesiones del Congreso e intentó en 1982 recuperar mediante la guerra el territorio de las Malvinas. Nunca se imaginó que la tercera junta militar cedería el poder y convocaría a las elecciones del 30 de octubre de 1983, en las que triunfó el candidato de la Unión Cívica Radical, Raúl Alfonsín.

Es de aclarar que las Madres de Mayo han tenido una evolución en su pensamiento, primero contra la dictadura de Videla, luego contra el neoliberalismo de Carlos Menem (1989-1995, 1995-1999) hoy, después de treinta y seis años de lucha y liberación, su guerra es contra la injusticia social, la corrupción y la desigualdad social. Nos preguntamos: ¿tuvo eco su resistencia con otros movimientos de ma-

dres en América Latina? Respondemos que sí. Las Madres de Soacha en Bogotá, las Madres de la Candelaria en Medellín, las Damas de Blanco en Cuba, se parecen en su accionar político a las Madres de la Plaza de Mayo.

Sinteticemos: con los dictadores de los años 70 y 80, América Latina perdió el horizonte de la democracia. El pueblo dejó de ser soberano y pasó a ser súbdito del dictador. El poder legislativo y judicial pasó a manos del poder ejecutivo, o sea del poder militar. Se suprimieron ciertos derechos como la libertad de expresión y movilización, el derecho de la huelga y el de asociación de sindicatos, de igual manera el *Habeas Corpus* y el debido proceso y el derecho de la resistencia y la oposición. Pero, ¿qué dictador sacrificó la democracia para modernizar el país? Respondemos: Augusto Pinochet (1915-2006). Este militar utilizó las técnicas represivas y disciplinarias del sistema capitalista para corregir a sus ciudadanos y buscó internacionalizar el terrorismo de Estado mediante la Operación Cóndor.

2. AUGUSTO PINOCHET, EL MILITAR QUE MODERNIZÓ CHILE

Los latinoamericanos compartimos el mismo territorio, la misma sangre, la misma colonización y la independencia, sin embargo, nos separa nuestra indiferencia como pueblos hermanos. No somos capaces de conformar un bloque Latinoamérica apto para luchar contra las desigualdades del mundo. Hay hogares donde el ingreso per cápita es insuficiente para sostener el costo estándar mínimo de consumo. Muchas familias no cubren las necesidades básicas de salud, vivienda y educación. Los índices de desigualdad son un obstáculo para el logro de un crecimiento más dinámico y, por ende, para la reducción de la pobreza. De cada diez personas siete son pobres. Mientras que casi todos los países han logrado reducir la pobreza desde el 2002, solo uno – Chile- ha podido disminuir significativamente la tasa de pobreza desde 1990. ¿Cuál es su éxito económico?

Cuarenta años después del golpe de Estado contra el ex presidente Salvador Allende (1970-1973) y 23 años después de que Chile recuperara la democracia, muchos sectores empresariales piensan hoy que el crecimiento económico chileno se debe en parte a las políticas neoliberales implantadas por la dictadura:

En lo económico Pinochet se rodeó de los Chicago boys, una generación de economistas partidarios del neoliberalismo extremo. Sometieron Chile a una ‘terapia de choque’ que privatizó las grandes empresas públicas, redujo el gasto público en un 20 por ciento, despidió al 30 por ciento de los funcionarios públicos y reformó el Código Laboral para facilitar los despidos y restarle poder a los sindicatos. (Las venas siguen abiertas, 8 septiembre de 2013).

El presidente Salvador Allende es traicionado el 11 de septiembre de 1973 por su propio ejército en quien había depositado el cuidado de la democracia chilena. Tropas de la infantería de Marina, apoyadas por la planeación de los ejércitos navales de la Armada de los Estados Unidos, se toman el puerto de Valparaíso. En esta situación de guerra, los comandantes del Ejército, Marina y Aviación liderados por el militar Augusto Pinochet (1915-2006) bombardea El Palacio de La Moneda para matar Allende. ¿Cómo hizo Pinochet para legitimarse frente a este hecho inhumano? Su salida fue hábil y sagaz: se concentró en modernizar el país aplicando una política económica acorde con las directrices del Fondo Monetario Internacional e inspirado en doctrinas de los *Chicago boys*, una generación de economistas partidarios del neoliberalismo, logró frenar la inflación y reducir la deuda externa. Se sacrificó la democracia por el desarrollo. Con la Operación Cóndor, Pinochet buscó la cooperación internacional entre los diversos organismos de inteligencia de las dictaduras latinoamericanas de contrainsurgencia, con el objetivo de contener cualquier elemento de izquierda.

Con el éxito económico y la modernización de Chile, hoy se dice que ese país no experimentó una dictadura sino un régimen militar o un gobierno de las fuerzas armadas. Los niños chilenos ya no aprenderán que en su país hubo una dictadura entre 1973 y 1990, sino un “régimen militar”, luego que el gobierno modificara las bases curriculares de primero a sexto año básico. La modificación se concretó el pasado 9 de diciembre en una sesión extraordinaria del Consejo Nacional de Educación en la que se aprobó una propuesta del Ejecutivo para las bases curriculares de primero a sexto básico en las áreas de Lenguaje y Comunicación, Matemáticas, Historia, Geografía y Ciencias Sociales y Ciencias Naturales, y de quinto y sexto básico para inglés. (Niños chilenos aprenderán que en su país hubo un “Régimen” militar y no una dictadura. 2012, 22 de Julio).

Pinochet violó los derechos humanos, suspendió la Constitución, prohibió la actividad de los partidos políticos y los sindicatos. Sus fuerzas armadas practicaron la tortura, la desaparición forzada de más de 15000 mil personas- en las calles, en los estadios, en sus casas-. La política oficial del Estado se encargó de exterminar a la disidencia política y a los seguidores del ex presidente Salvador Allende. Por ejemplo, la Nueva Canción Chilena, integrada por grupos musicales como Inti illimani (sol de Illimani), Quilapayún, (Tres barbas), Illapu (Relámpago), se vio apagada y exiliada por la dictadura. Lo mismo les sucedió a músicos como Rolando Alarcón, Víctor Jara, Osvaldo el Gitano Rodríguez, Tito Fernández, Patricio Manns. Ni qué decir del exilio de Pablo Neruda y Nicanor Parra. También podemos recordar el destierro del pensador Hugo Zemelman.

Vamos a insistir, que la Nueva canción Chilena y los movimientos estéticos, entre estos, los integrados por los cineastas y productores audiovisuales, los grupos culturales-musicales y el teatro, el cine documental de directores como Patricio Guzmán, Miguel Littin y Pablo Larrain, fueron los responsables del derrocamiento de Pinochet y el paso a la transición de la democracia. Interpretemos.

El profesor chileno Víctor Jara fue una de las víctimas que poco pudo practicar el decir veraz de la dictadura, pues días después del golpe de Estado, es detenido, salvajemente torturado y vilmente asesinado por los militares en el Estadio Nacional de Chile, que en los primeros años de la dictadura, pasó a ser un campo de concentración del régimen dictatorial. Un parresiasta que, desde antes de la llegada del dictador, amenazaba con la *parrhesia* de sus letras y canciones. Así, trovas como *Canto libre*, *El derecho de vivir en paz* y *Manifiesto*, desafiaban y se enfrentaban contra cualquier régimen que limitara la democracia, la libertad de expresión, el derecho a la vida y los derechos humanos en general. Dejemos que Víctor lo cante:

Yo no canto por cantar / ni por tener buena voz, / canto porque la guitarra/ tiene sentido y razón. [...] Que no es guitarra de ricos / ni cosa que se parezca / mi canto es de los andamios / para alcanzar las estrellas, / que el canto tiene sentido / cuando palpita en las venas / del que morirá cantando / las verdades verdaderas, / no las lisonjas fugaces / ni las famas extranjeras / sino el canto de una lonja / hasta el fondo de la tierra. [...] Ahí donde llega todo / y donde

todo comienza / canto que ha sido valiente / siempre será canción nueva.” (Jara, 2013).

Recordemos que la *parrhesia* tiene como obligación el decir veraz; de ahí que sobre el parresiasta recaiga la responsabilidad de hablar y no callar y fue por esto que Víctor Jara representaba una amenaza para los planes de la dictadura, pues él era un parresiasta y como tal debía expresar la verdad de la dictadura. Así, el amor y la justicia presentes en las canciones del cantante chileno, eran tan amenazantes y desafiantes para los líderes militares del golpe, que tuvieron que matarlo. Por esto, cuatro días después del golpe de Estado, el 16 de septiembre de 1973, el *Rebelde del Rock & Roll*¹ como lo llamó la revista estadounidense de música Rolling Stone y parresiasta del pueblo, fue asesinado, pero antes había sido torturado con quemaduras de cigarrillo y simulacros de fusilamiento, también le golpearon las manos hasta rompérselas con la culata de un revólver y finalmente lo acribillaron. Su esposa Joan Jara, lo cuenta:

En mitad de la larga fila de cadáveres descubrí a Víctor. ¿Qué te han hecho para consumirte así en una semana? Tenía los ojos abiertos y parecía mirar al frente con intensidad y desafiante, a pesar de una herida en la cabeza y terribles moretones en la mejilla. Tenía el pecho acribillado y una larga herida abierta en el abdomen; las manos parecían colgarle de los brazos en extraño ángulo, como si estuvieran rotas las muñecas; pero era Víctor, mi marido, mi amor. En ése momento también murió una parte de mí” (Relea, 1999, p. 14).

Sin embargo, aún detenido y mientras permanecía con vida, en el Estadio Nacional chileno, el parresiasta del pueblo escribió su última canción que lleva como nombre *Somos cinco mil*, donde cuenta la multitud con la que se encuentra, la desesperación y desesperanza, el dolor, el terror y el pánico que le ha causado la dictadura; lo inhumanos que pueden llegar a ser los militares; la locura que produce en los detenidos verle la cara a la muerte; la sangre que baña a los militares como medallas a héroes; la muerte de Salvador Allende como detonante suficiente para que el pueblo se levante y despierte:

1 La renombrada revista estadounidense de música, Rolling Stone presentó su ranking de "15 Rebeldes del Rock & Roll"; sólo tres de los elegidos no son angloparlantes y sólo uno de ellos es de América Latina: el chileno Víctor Jara.

Somos cinco mil aquí.
En esta pequeña parte de la ciudad.
Somos cinco mil.
¿Cuántos somos en total en las ciudades y en todo el país?
Somos aquí diez mil manos
que siembran y hacen andar las fábricas.
¡Cuánta humanidad!
Con hambre, frío, pánico, dolor,
presión moral, terror y locura!
Seis de los nuestros se perdieron
en el espacio de las estrellas.
[...] ¡Qué espanto causa el rostro del fascismo!
Llevan a cabo sus planes con precisión artera sin importarles nada.
La sangre para ellos son medallas.
La matanza es acto de heroísmo.
¿Es éste el mundo que creaste, Dios mío?
[...] ¿Y México, Cuba, y el mundo?
¡Que griten esta ignominia!
Somos diez mil manos que no producen.
¿Cuántos somos en toda la patria?
La sangre del Compañero Presidente
golpea más fuerte que bombas y metrallass.
Así golpeará nuestro puño nuevamente (Jara, 2005).

Otro movimiento antidictadura de la nueva canción chilena es el Inti- Illimani, un conjunto musical chileno formado en 1967, siendo hasta la actualidad uno de los grupos más conocidos internacionalmente. En el golpe de Estado de 1973, el grupo musical se encontraba de gira por Europa, lo que implicó una ventaja para ellos al no ser callados físicamente por el dictador y una gran desventaja al ser exiliados de Chile y no permitirles la entrada sino hasta 1988, cuan-

do se derogó la prohibición de ingreso al país que pesaba sobre sus integrantes. Desde entonces regresaron a su patria, donde residen de manera permanente hasta el día de hoy. Durante la dictadura de Pinochet su lugar de residencia fue Italia, donde gritaron las injusticias que se estaban cometiendo con sus compatriotas chilenos, combinando su actividad creativa y de conciertos por todo el mundo, con el apoyo a la lucha por el respeto a los derechos humanos, el fin de la dictadura y el retorno de la democracia en su país natal.

Malagueña, La exiliada del sur, Hacia la libertad, son canciones de expresión folclórica tradicional latinoamericana con arreglos originales del conjunto, combinada con discos de canciones con un fuerte componente de protesta política frente al régimen dictatorial de Pinochet.

Es de aclarar que este tipo de Música aletúrgica², plantea lo verdadero en oposición a lo falso, lo oculto, el olvido, lo indecible, y lo imprevisible:

Patria de los confines / semilla pan y cobre / das de tu tierra virgen / hijos libertadores. / Voz indomable / de Araucanía / lanza Lautaro un grito / en cada amanecer. [...] Naciste combativa / contra los opresores / defendida bandera / de todos los rincones. / Desde los Andes / la llamarada / brilla la independencia / viene la libertad. [...] A la aurora extendida / marchan los oprimidos / fue el trabajo de todos / y el fruto compartido, / Allende ¡hermano! / cantan los pueblos / tu palabra levanto / tu ejemplo vivirá (Inti-Illimani, 2013).

La Nueva canción chilena del Inti illimani diagnostica la verdad de la dictadura, expone el dolor, la miseria y la represión que en esta se vive. Muestra su afinidad por el que fuera el partido político del derrocado presidente Salvador Allende -la Unidad Popular-, nuevamente anima a los chilenos a combatir y resistir a los opresores buscando la bandera de la libertad. Dejemos que el canto de Inti Illimani, revele su *parrhesia*:

2 Michel Foucault define el concepto de Aleturgia, como una manifestación de verdad; como el conjunto de procedimientos posibles, verbales o no, mediante los cuales se saca a la luz lo que se plantea como verdadero, en oposición a lo falso, a lo oculto, a lo indecible, a lo imprevisible, al olvido. La parrhesía es un ejemplo de una forma aletúrgica. (Foucault, 2010, p.19)

Con paso rápido / camina la unidad / de los unidos ya / por la miseria, / los que la represión / golpea por igual / unieron la unidad / la resistencia. / Las horas del dolor / no son eternas. [...] Por: Chile, Chile, Chile / nos liberaremos, / vamos a triunfar / lucha junto a mí / patria de unidad / vamos a forjar. / Día tras día: venceremos, / nos liberaremos. / Al fascismo cruel, vamos a aplastar / forjaremos Patria de unidad. [...] No solo a resistir / ahora hay que avanzar, / con paso rápido / la vida cambia. / ¡A derrotarlos ya! / con fuerza y decisión, / por la pendiente van / es el ocaso. / Las horas del dolor / están contadas (Inti Illimani, 2013).

Finalmente, dentro de la música de la *parrhesia* cabe mostrar a un grupo de Rock que nace en la dictadura y muere con la llegada de la democracia. Aunque no hizo parte de la Nueva Canción Chilena, sus letras y canciones alcanzaron auge al finalizar el régimen, por expresar el sentimiento de cientos de chilenos, por mostrar una posición abiertamente contraria a la dictadura y, ante todo, a su sistema económico neocolonialista de la identidad cultural chilena. Una de las más importantes e influyentes bandas de Rock no sólo en Chile, sino también en América Latina, formada en 1979 por Jorge González, Claudio Narea y Miguel Tapia; jóvenes soñadores y de denuncia, que reclamaban contra el sistema. Sus letras cargadas de un profundo contenido social no pudieron ser silenciadas por el régimen militar de Augusto Pinochet, aunque fueron censuradas por algunos medios de comunicación, y se convirtieron en el himno de miles de jóvenes que vieron en la música de Los Prisioneros una forma de protesta y de canto contra el dictador. Pocos años después de la llegada de la democracia, en 1991, se separa la banda aunque en el 2001 se volverían a reunir para presentarse en el Estadio Nacional Chileno y realizar giras por Latinoamérica, Norteamérica y España; sin embargo en el 2003, Claudio Narea abandona de nuevo la banda y hacia el 2006, se disuelven definitivamente Los Prisioneros.

A diferencia de los integrantes del movimiento la Nueva Canción Chilena; González, Narea y Tapia no pertenecían a un partido político, pero su discurso podría ser considerado uno de los más lúcidos y vigentes producidos durante la dictadura militar de Augusto Pinochet. A pesar de que sus canciones no estaban sustentadas en una base ideológica, una vez hechas se observa el trasfondo social que estas expresan. Se muestra con esto que ellos, de una u otra for-

ma, nacieron con la dictadura y como producto del sentimiento que a cualquier chileno le causaba estar dentro del régimen, sin necesidad de profesar alguna ideología política. Un sentimiento de decepción social que se dirigía a expresar la injusticia e inconformidad con el sistema económico implantando por la dictadura; que en últimas era lo que lo había motivado a los partidos políticos de la oposición de Allende para legitimar el golpe de Estado de los militares y conservar el status quo socioeconómico al que se dirigía la economía chilena antes de la llegada del representante de la Unidad Popular al Palacio de la Moneda, por considerarlo más conveniente para el pueblo de Chile. Como lo diría Jorge González, representante de la banda de rock:

Solo contamos lo que cualquiera siente. Hay gente que reclama contra la sociedad capitalista no porque se haya leído a Marx sino porque simplemente no le alcanza la plata para comprar todo lo que la televisión le enseña que debiera tener para ser feliz. [...] Decir que somos contestatarios suena muy publicitario. Nosotros no reclamamos contra una persona sino contra el sistema como tal (Arenas, 1987, p. 43).

La voz de los prisioneros se puede describir con las palabras del historiador y escritor chileno Alfredo Jocelyn-Holt, cuando se refiere a las voces de la generación que frontera entre aquella que vivió los años “democráticos” previos a 1973 cuando se ejecuta el golpe de Estado y la que le sucederá en los noventa con el retorno de la democracia; una voz que

[...] se empapa de la desesperación y de no pocos modelos contraculturales propios de esa época que nos comenzaban a llegar [...] Es una voz nihilista que se felicita por la falta de identidad: no necesita banderas, no reconoce fronteras, no acepta filiaciones, no escucha más sermones, descarta todo uso de razón, niega toda historia, se solaza en la actualidad y la contingencia, pero a la vez -y esto sí que es nuevo- prescinde de todo compromiso “La ausencia de identidad por tanto era una manera de enrostrarle al orden establecido que los haya despojado de la misma [...] Es la voz del pataleo marginal, la voz subterránea de los de abajo, los que están dispuestos a sacrificarlo todo: la rebeldía, la metáfora y el partido. Es la voz estridente de la bulla y la frustración. La voz prisionera convertida en aparato raro y aterrizaje forzoso” (1998, pp. 195-197).

Así, la música de los Prisioneros surge de “[...] una sensación similar de pesimismo ante el presente y su futuro, en el contexto de la descomposición de las lealtades del sistema político tradicional, el fin de las economías industriales y la mercantilización de las urbes. Su rock es desarreglado, disruptor y de mordaces letras.” (Fielbaum y Thielemann, 2010, p. 10). Una música que muestra el inconformismo, la ironía y rebeldía contra todo, en especial por las formas de ser controlados por el mercado, pues sin lugar a dudas, si algo critica la música de Los Prisioneros es la desigualdad social que trajo el sistema económico de la dictadura, o también llamado el Milagro de Chile³ que además de abrir puertas al neocolonialismo de la cultura chilena, abrió la brecha de desigualdad social representada por las privatizaciones que dan paso al mercantilismo empresarial, supresión de los sindicatos y la vulneración de los derechos de los trabajadores. La tasa de desempleo pasó de 4,6 % en 1973 al 22,2% en 1983; el país tuvo que soportar la crisis económica de 1982, tanto así que hacia 1983 el FMI tuvo que auxiliar a la economía chilena (Rosende, 1988, p. 71). Prueba de esta desigualdad es la distribución de las riquezas en Chile, pues un gran porcentaje se encuentra en cabeza de pocas familias; de igual forma lo fueron las protestas de 2011 cuando cientos de estudiantes universitarios y de la secundaria chilena marcharon en contra del sistema de educación creado en la dictadura de Augusto Pinochet, que proveía una amplia participación del sector privado respecto a la del Estado, ya que solo el 25% del sistema educativo era financiado por el Estado, mientras que los estudiantes aportaban el otro 75% (Smink, 2011).

3 El milagro de Chile es una expresión acuñada por el economista estadounidense Milton Friedman, para describir las reformas de liberalización económica que experimentó Chile durante el régimen militar; comparado con el “milagro Alemán” tras la segunda guerra mundial. Consistía en una economía no regulada, abierta al mundo, con un Estado pequeño y subsidiario, de riguroso equilibrio fiscal (limitar el gasto público y la burocracia), y el funcionamiento libre del mercado; llevado en Chile por los denominados Chicago Boys exponentes del liberalismo económico y enemigos del keynesianismo. Ha permitido un acelerado desarrollo económico a Chile, en comparación con los demás países de América Latina; sin embargo ha sido fuertemente criticado, por haberse desarrollado en medio de violaciones de derechos humanos, y por el creciente incremento de la desigualdad social en el país, de ahí que actualmente Chile sea uno de los países con mayor desigualdad socioeconómica del mundo. (Klein, 2007)

Canciones como *El baile de los que sobran* reivindicarán la voz de los cientos de jóvenes chilenos de bajos recursos económicos que fueron condenados a vivir excluidos y limitados por la sociedad a pesar de haber estudiado doce años en una escuela y colegio, al final se identificaron con el pesimismo de verse abandonados y destinados a patear piedras, cesantes y solos, luego de los “doce juegos”. Los parresiastas del rock, criticaban el modelo económico implantado en su país, un modelo consumista que incita a la compra de la felicidad a través de productos materiales en el que el sistema rechaza al pobre por haber nacido sin recursos y le limita las posibilidades de ser socialmente igual, no brindándole la educación adecuada para terminar con la pobreza y dejar de ser obrero. Dejemos que los Prisioneros a través de su canción nos lo cuenten:

[...] Nos dijeron cuando chicos / jueguen a estudiar / los hombres son hermanos / y juntos deben trabajar / oían los consejos / los ojos en el profesor / había tanto sol sobre las cabezas / y no fue tal verdad / porque esos juegos al final / terminaron para otros / con laureles y futuros / y dejaron a mis amigos /pateando piedras. [...] A otros enseñaron secretos que a ti no/ a otros dieron de verdad esa cosa llamada educación/ Ellos tenían esfuerzo, ellos tenían dedicación/ Y ¿para qué? Para terminar bailando y pateando piedras/ (Fielbaum y Thielemann, 2010).

3. EL CINE DE LA PARRHESIA

Dentro de la estética de la *parrhesia* chilena, el cine jugó un papel fundamental a la hora de decir verdad sobre lo que se vivía en la dictadura. El cine, basando su trabajo en el conjunto de imágenes tomadas de la realidad, le permitía al espectador observar los puntos cruciales de las políticas y decisiones del régimen. Se creó un debate entre el drama y el documental, proporcionando una interpretación de la historia y una reflexión estética dirigida a despertar la visión crítica del espectador, contribuir a la educación política de las masas y denunciar con sus relatos las problemáticas de violencia, sociales, políticas y económicas que se presentaban en Chile como producto del régimen.

El cine chileno, al igual que el resto del cine latinoamericano de los años 60, comenzó a tomar conciencia de su dependencia del cine

de Norteamérica. Los cineastas chilenos empezaron por romper el mito que Hollywood había creado sobre su tierra trabajando con propuestas propias de cine independiente y local de calidad -a la par que Argentina, y Brasil-. Surge entonces un cine latinoamericano formado con una nueva visión que hacía parte de toda la oleada revolucionaria contra el dominio cultural, económico, social y militar norteamericano. Se crea un cine didáctico anti neocolonialista que intentaba enseñar al pueblo sus orígenes y valores culturales como herramientas de lucha y concienciación para facilitar la liberación política y social. Basados en argumentos extraídos de la realidad latinoamericana, los pueblos marginados y la historia reciente de sus países, en ocasiones llena de invasiones, matanzas y degradación. A pesar de las consecuencias que podría traer, los cineastas decidieron asumirlas y enfrentarse en el juego parresióstico contra la dictadura; pagando en muchas ocasiones con cárcel, exilio y hasta con sus propias vidas (Salanova Sánchez, 2013).

De este modo el cine chileno reaccionó a los cambios que se venían dando en su país desde el gobierno de Salvador Allende, así como a los cambios sociales instaurados por la dictadura, realizando un cine político y de crítica que buscaba el respeto de la democracia, la lucha por los derechos humanos, la oposición contra la atomización social, denunciar la guerra, y hasta proponer cambios radicales en el sistema político de Chile. Una *parrhesia* estética, en la que se destacan entre otras, las películas de Miguel Littin: *Compañero Presidente (Chile/1971)* y *La tierra prometida (Chile-Cuba/ 1971)*. La primera es el registro de la extensa conversación que tuvo el sociólogo francés Régis Debray con Salvador Allende, después que este asume la presidencia de Chile. Allí, el primer mandatario explica las bases de su concepto de revolución, de su programa político, del profundo proceso de reforma agraria y de la estatización de las empresas privadas. La segunda narra la historia de un grupo de campesinos bajo el ideal del primer gobierno socialista chileno, establecido por las acciones lideradas por el militar Marmaduke Grove en 1932 y derribado unos días más tarde. Por otro lado, el trabajo del director Patricio Guzmán es la clara muestra de expresión de la *parrhesia* cinematográfica chilena al revelar abierta y críticamente los hechos que configuraron el golpe de Estado de septiembre de 1973, acontecimientos que son mostrados desde el exilio en su trilogía documental *La batalla de*

Chile, la lucha de un pueblo sin armas (Chile/ 1975-79), La insurrección de la burguesía (1975); El golpe de Estado (1976); El poder Popular (1979)-; trabajo que ha perdurado en la historia como uno de los mejores documentales gráficos sobre el Chile de la dictadura de Pinochet. También en su documental *Chile la memoria obstinada (1997)*, Guzmán busca hacer memoria y recordar lo que parece no ser parte de un pasado inmediato del ciudadano chileno con el único objetivo de que perdure la memoria histórica de la dictadura y no se repitan hechos como los ocurridos con la llegada de esta. Finalmente, Pablo Larrain muestra con sus filmes *Tony Manero (Chile/Brasil, 2008)*, *Post Mortem (Chile, 2010)* y *No (Chile, 2012)*, la pérdida de identidad cultural que trajo la dictadura; la violencia, decadencia, desolación y traición que se vivió en el régimen militar y el éxito publicitario de la campaña del *No* en el plebiscito de 1988 que buscaba la postergación de Pinochet en el poder. Una estética contra la dictadura, producida antes, durante y después de ella, con el objetivo de mostrar la realidad política, las ansias del retorno de la democracia y la memoria histórica que deben aceptar Chile y Latinoamérica para no permitir el regreso de regímenes dictatoriales al continente que limiten los derechos humanos e impidan el surgimiento de América Latina como un continente democrático.

Al igual que Guzmán, Larrain y Littin, son muchos los cineastas chilenos que aportan a la *parrhesia* de la estética audiovisual, que critican el régimen que vivió su país y promueven la memoria histórica de Chile. Así, documentales como *En un lugar del cielo (Chile/ 2003)* de Alejandra Carmona y *La Flaca Alejandra (Chile/Francia, 1993)* de Carmen Castillo, desarrollan historias vividas a partir de las consecuencias personales de los acontecimientos de septiembre de 1973. Reconstruyendo la historia de quienes se quedaron en Chile luchando para derrocar la dictadura y de los que partieron al exilio, sufrieron el desarraigo y la pérdida de identidad. Manifiestan como objetivo parresiasístico en común, la preocupación sobre la exploración de la verdad, la memoria sobre lo que no pueden olvidar y, ante todo, sobre la necesidad de saber si los otros recuerdan. Una reflexión sobre ideales políticos, el fracaso de ciertas utopías y sus consecuencias para quienes participaron de esta historia (Valenzuela, 2006).

Digamos finalmente, que en los diecisiete años de dictadura militar, Pinochet propuso su nombre para que los chilenos decidieran sí o no a su intento de prolongar por ocho años más su mandato, con lo que completaría casi un cuarto de siglo como gobernante de facto de Chile. El país estaba dividido en dos. De un lado, Pinochet, el estamento militar que lo sostiene, una clase empresarial que cree y respalda el proyecto político y económico del general. Del otro lado dieciséis partidos políticos de todas las tendencias, que han levantado la bandera del "No a Pinochet y a su institucionalidad" y han abierto una campaña alegre y colorida, de grandes manifestaciones y gigantescas marchas, enmarcadas en un símbolo que busca ser metáfora de la apertura: el arco iris. Con este escenario, Chile vuelve entonces a sobresalir ante las atentas miradas internacionales.

4. A MODO DE CRÍTICA

Al observar las profundas heridas dejadas por los golpes de Estado en diversos países de América del Sur y cuarenta años después del golpe de Estado propiciado en Chile el 11 de septiembre de 1973 y que desencadenaría la dictadura militar de Augusto Pinochet, podemos concluir que no ha sido tiempo suficiente para reflexionar al respecto. El panorama no es favorable, pues a pesar de haberse descubierto el verdadero rostro que se escondía detrás de la máscara de Estados Unidos, de sentir el miedo y el terror como productos de sistemas represivos que terminarían por afectar la identidad cultural de los pueblos latinoamericanos y de indagar y estudiar los procesos de ruptura democrática, las heridas son profundas y no se han cerrado, pues la sociedad aún tiene presente en sus memorias las imágenes de crueldad que vivieron como producto de las dictaduras. Una memoria que a pesar de ser consciente, pareciera olvidar en ocasiones las crisis de desigualdad y pobreza del continente, que en casos como el chileno, alcanzan un punto de auge con la llegada de la dictadura y las enseñanzas de los Chicago Boys. Por lo anterior, se hace necesario buscar nuevos caminos y posibilidades para proteger los Derechos Humanos y obtener su pleno reconocimiento, no olvidando la relación entre el poder y la sociedad, para no darle paso en América Latina a democracias meramente decorativas.

En conclusión, el proyecto soñado por los Chicago Boys, impuesto con la violación de los derechos humanos, ha sido legitimado pacíficamente durante veintitrés años por los gobiernos de la Concertación en representación de la izquierda, y el primer gobierno de derecha desde el fin de la dictadura, en cabeza de Sebastián Piñera, que va hasta inicios del 2014. Paradójicamente, y a modo de crítica a la Concertación, Felipe Portales explica que la valoración del éxito macroeconómico del modelo neoliberal impuesto por el régimen terminó siendo el motivo para abandonar las luchas de búsqueda de justicia en los casos de las violaciones de derechos humanos. “Si la obra económica-cultural de la dictadura se visualiza en términos tremendamente positivos, y si se considera que dichas transformaciones no pudieron efectuarse sino por medios dictatoriales, es inevitable que las violaciones de derechos humanos conexas adquieren menor gravedad” (Herrera, 2007, p. 10). La concertación parece entonces dar a entender que el miedo, dolor y sufrimientos del pueblo de Chile en los años del terror, fueron un medio necesario y un mal menor, que justifica un fin, es decir el sistema económico. Años del terror que de manera populista, y sólo para conseguir beneficios electorales, estarán siempre presentes.

Por otro lado, después de la caída de Pinochet, fueron muchos los partidos políticos y dirigentes que salieron a defender la democracia y a señalar las perversiones del dictador. Sin embargo, antes de configurarse el régimen, con sus acciones contrarias a la democracia, parecen haber legitimado el golpe de las fuerzas militares chilenas. Por eso, de la muerte y desaparición de los más de tres mil ciudadanos chilenos y las más de cuarenta mil víctimas reconocidas oficialmente por la Comisión Valech en el 2011, no solo se le debe culpar al príncipe dictador, sino también a la clase social, partidos políticos y a los Estados Unidos, que bajo las órdenes de Nixon, crearon y motivaron el ambiente y las condiciones para legitimar el golpe de Estado.

También se concluye que el movimiento artístico de la Escena Avanzada; el filme *Tony Manero* (2008) –del director Pablo Larraín– y el grupo de rock Los Prisioneros, advierten que la dictadura, además de muertes, significó la pérdida de la identidad cultural que se vivía en Chile. Con la llegada del capitalismo y el sistema neoliberal de los Chicago Boys, también había llegado el neocolonialismo

capitalista, que no reconocería fronteras e identidades culturales y, por el contrario, lo que hace es destruirlas. Ahora como fruto de la dictadura, se deja una cultura del mercado y un individualismo neoliberal que revive la antigua ciudadanía de clase, representada por la posibilidad de consumo. Lo anterior deja entrever que el dictador terminó siendo un peón más dentro del ajedrez del mercado. Una vez este representaba una amenaza para el mercado y la continuidad de la política en Chile, lo desecharon. Así, la nueva democracia chilena ha tenido que luchar contra el individualismo que dejó la dictadura y su sistema económico. Un individualismo que en la búsqueda de la felicidad, representada en la mercantilización de la misma, difícilmente va a permitir la integración social que exige la democracia.

Es importante concluir que la *parrhesía* de la estética chilena aún es vigente en Latinoamérica. Actualmente se destacan sectores como el de los cineastas, que después de la dictadura han producido un gran material audiovisual que revive de forma crítica los sucesos del régimen. Asimismo, la música de la *parrhesia* de bandas de rock como Los Prisioneros, son banderas y escudos de movilizaciones sociales que reclaman justicia en aspectos fundamentales como la educación. También los textos de escritores como Eltit Diamela, producidos en la dictadura, siguen construyendo espacios innovadores de reflexión sobre temas políticos como el totalitarismo.

Por último, se precisa que Allende no fue un príncipe, pues su espíritu pacífico y negociador no le permitió aferrarse al poder a como diera lugar, siendo derrocado por un usurpador. A diferencia de Pinochet, que con la audacia, inteligencia y capacidad de traición, siempre jugó del lado que más le favorecía. Sin embargo, Allende fue un parrhesiasta, pues siempre habló y defendió su verdad hasta la muerte. Además se enfrentó en contra del sistema capitalista de la época representa.

CONCLUSIONES

Cuando la corrupción ha permeado en la política, los partidos políticos están fragmentados, los ciudadanos son apáticos a la política y la sociedad civil no participa del poder y han desaparecido los movimientos sociales y movilizaciones, es necesario estar preparados

para el surgimiento de los nuevos príncipes latinoamericanos, estos pueden ser dictadores o autoritarios. ¿Qué pasó con el autoritarismo de Fujimori en el Perú y de Uribe en Colombia?

¿Por qué América latina es la cuna de las dictaduras? La tradición suele decir que el debilitamiento de las instituciones democráticas, la crisis de los partidos políticos y la amenaza del comunismo son condiciones de posibilidad para que aparezca el dictador. Sin embargo, a partir de la lectura de *El príncipe* de Maquiavelo, podemos decir que Latinoamérica, al estar desintegrada y sometida, como también lo estuvo Italia, busca el libertador mesiánico. Un nuevo príncipe que tenga el carisma de tomar el liderazgo latinoamericano. Tal vez figuras como la de Hugo Chávez o la de Rafael Correa sean una respuesta a ese interrogante.

La Madres de la Plaza de Mayo, inicialmente descartadas, luego ridiculizadas y después brutalmente perseguidas, son el mejor ejemplo de un movimiento social organizado, tienen memoria histórica y fundaron la Universidad popular de Las Madres de la Plaza de Mayo. Es necesario que los movimientos de madres latinoamericanas: Sohacha, Candelaria, Damas de Blanco, busquen la integración latinoamericana.

El arte, la música, el cine, tendrán un papel fundamental en la política. Por ello, se necesita tender música de protesta, arte revolucionario, cine profético. La historia nos ha demostrado que mientras exista la resistencia, no habrá dictaduras o gobiernos opresores.

Estamos invitados cada uno de nosotros a ser parrhesiastas, hombres y mujeres que tomen la palabra y digan la verdad de lo que está mal en una sociedad. Por ejemplo, frente a una injusticia debemos actuar, sea con las movilizaciones, el arte, la música tal como le hemos dicho en este escrito.

REFERENCIAS

- Arenas, M. (1987). Reportaje: Los Prisioneros. *Mundo*, 5 (60), 40-44.
- Boeninger, E. (1997). *Democracia en Chile: lecciones para la gobernabilidad*. Santiago de Chile: Editorial Andrés Bello.

- Biblioteca Nacional de Chile. (2013). Memoria Chilena. *Recuperado* marzo 13, 2013 de http://www.memoriachilena.cl/temas/index.asp?id_ut=lanuevacacionchilena
- Carmona, A. (Director). (2003). *En un lugar del cielo*. [Documental]. Chile: Parox. S.A.
- Castillo, C. (Director). (1994). *La flaca Alejandra*. [Documental]. Chile-Francia: Ina / France 3 / Channel 4
- Crafo, R. et al. (1997). *Diccionario de política*. Vol. 2. México: Siglo veintiuno editores.
- Cerón Gonsález, W. (2011). *La filosofía política en Michael Foucault: una obra para repensar la política*. Medellín: Ediciones UNAULA.
- Délano, M. (2011, agosto 20). Chile reconoce más de 40.000 víctimas de la dictadura de Pinochet. *El país*. *Recuperado* marzo 13, 2013 de http://elpais.com/diario/2011/08/20/internacional/1313791208_850215.html
- Demóstenes. (1965). *Segunda filípica*. París: Les Belles Lettres.
- Isócrates. (1972). *Discursos: Busiris, Vol. 1*. Madrid: Gredos.
- Farías, V. (2000). *La izquierda chilena 1969-1973. Documentos para el estudio de su línea estratégica*. Santiago de Chile: Centro de Estudios Públicos.
- Fielbaum S., A y Thielemann H., L. (2010). Pobreza de la experiencia de la pobreza: Reflexiones históricas en torno a “pateando piedras” y la producción cultural de finales de la dictadura en Chile. *Razón y Palabra* (74), pp. .1-20.
- Fontaine, A. y González, M. (1997). *Los mil días de Allende*. Santiago de Chile: Centro de Estudios Públicos.
- Foucault, M. (2010). *El coraje de la verdad. El gobierno de sí y de los otros II*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Gumucio Rivas, R. L. (2013, abril 18). Los estertores de la monarquía. *El clarín*. *Recuperado* marzo 13, 2013 de http://www.elclarin.cl/web/index.php?option=com_content&view=article&id=7811&Itemid=12
- Guzmán, P. (Director). (1975-1979). *La batalla de Chile, la lucha de un pueblo sin armas*. [Documental]. Chile: Equipo Tercer Año.
- Hernández, P. (Director). (1998). *La última decisión de Salvador Allende*. [Documental]. Chile: Mediterrané Film Production.

- Herrera Campos, M. (2007). Democracia tutelada y libertad de expresión en Chile. En *XI Jornadas Nacionales de Investigadores en Comunicación, 26-29 de septiembre de 2007* (págs. 1-12). Mendoza, Argentina: Universidad Nacional de Cuyo.
- Inti-Illimani. (2013). Hacia la libertad. *Recuperado* marzo 13, 2013 de http://www.letrasmania.com/letras/letras_de_canciones_intiillimani_1520_letras_hacia_la_libertad_10244_letras_hacia_la_libertad_118440.html
- _____. (2013). Chile Resistencia. *Recuperado* marzo 13, 2013 de <http://www.coveralia.com/letras/chile-resistencia-inti-illimani.php>
- Jara, Víctor. (2013). Canto libre. *Recuperado* marzo 13, 2013 de <http://www.musica.com/letras.asp?letra=1320880>
- _____. (2013). Manifiesto. *Recuperado* marzo 13, 2013 de <http://www.musica.com/letras.asp?letra=843711>
- _____. (2005). Somos cinco mil. *Recuperado* marzo 13, 2013 de <http://www.margencero.com/musica/jara/censurainformativa.htm>
- Jocelyn-Holt, A. (1998). *El Chile Perplejo: del avanzar sin trazar al trazar sin avanzar*. Santiago de Chile: Planeta.
- Klein, N. 2007. *La doctrina del shock*. Barcelona: Paidós.
- Larrain, P. (Director). (2008). *Tony Manero*. [Película]. Chile-Brasil: Fábula Productions / Prodigital.
- _____. (Director). (2012). *No*. [Película]. Chile: Coproducción Fábula production / Participant Media / Funny Balloons.
- Littin, M. (Director). (1971). *Compañero Presidente*. [Documental]. Chile: Chile Films.
- _____. (Director). (1971). *La tierra prometida*. [Documental]. Chile-Cuba: Alfonso Beato.
- Los Fabulosos Cadillacs. (2013). Matador. *Recuperado* marzo 13, 2013 de <http://www.musica.com/letras.asp?letra=805937>
- Los Prisioneros. (2013). Lo estamos pasando muy bien. *Recuperado* marzo 13, 2013 de <http://www.musica.com/letras.asp?letra=63406>
- _____. (2013). La voz de los 80's. *Recuperado* marzo 13, 2013 de <http://www.musica.com/letras.asp?letra=59743>
- _____. (2013). Latinoamérica es un pueblo al sur de los Estados Unidos. *Recuperado* marzo 13, 2013 de <http://www.musica.com/letras.asp?letra=60461>

- _____. (2013). No necesitamos banderas. *Recuperado* marzo 13, 2013 de <http://www.musica.com/letras.asp?letra=961060>
- Las venas siguen abiertas. (8 de septiembre 2013). *Recuperado* <http://www.semana.com/mundo/articulo/las-venas-siguen-abiertas/356759-3>
- Manga H, G. (1994). *Diccionario Pedagógico Universal*. Segunda Edición. Bogotá: Prolibros.
- Navarro, M. (2001). *Poder y protesta popular movimientos sociales latinoamericanos*. México: Siglo XXI Editores.
- Palma Fourcade, A. (2013). *La obra del gobierno de la Unidad Popular*. *Recuperado* marzo 13, 2013 de <http://www.salvador-allende.cl/Testimonios/palma.pdf>
- Polo, H. (1999). La izquierda ante el siglo XXI, rendición o catarsis. *El Viejo Topo*, (125), pp. 37-52.
- Portales, F. (2010). La concertación consolidó la obra de la dictadura. El chileno. *Recuperado* marzo 13, 2013 de <http://elchileno.cl/world/nacional/445-la-concertacion-consolido-la-obra-de-la-dictadura.html>
- Relea, F. (1999). Las víctimas de Pinochet. *Consigna* Publicación Universitaria. Fundación Universitaria del área Andina. N° 525. Edición N°460. Año XXIII. pp. 11-36.
- Richard, N. (2008). Márgenes e institución. Santiago de Chile: Ediciones Metales Pesados
- Rosende Ramírez, F. (1988). Una interpretación del desempleo en Chile. *Estudios Públicos* (32), pp. 68-127.
- Salanova Sánchez, E. (2013). El cine político y revolucionario. *Recuperado* marzo 15, 2013 de http://www.uhu.es/cine.educacion/cineeducacion/cinerevolucionario.htm#Cine_revolucionario_latinoamericano_
- Silva Solar, J. (1977). Reflexiones críticas sobre las contradicciones internas de la vía chilena. Santiago de Chile: Ediciones Populares.
- Smink, V. (2011, agosto 10). Las razones de las protestas estudiantiles en Chile. BBC Mundo. *Recuperado* marzo 15, 2013 de http://www.bbc.co.uk/mundo/noticias/2011/08/110809_chile_estudiantes_2_vs.shtml
- Sosa, M. (2013). A Víctor. *Recuperado* marzo 13, 2013 de <http://letras.com/mercedes-sosa/228869/>
- Tomic, R. (1982). Una visión personal de Allende. Santiago de Chile: Ediciones Populares.

Último discurso de Salvador Allende durante el golpe de Estado antes de morir. (2012, septiembre 11). Recuperado marzo 13, 2013 de http://www.teinteresa.es/mundo/Ultimo-discurso-Salvador-Allende-morir_3_772152799.html#WaQ18WIZQrLpyO3g

Valenzuela, V. (2006). Yo te digo que el mundo es así: giro performativo en el documental chileno contemporáneo. Revista digital de cine documental. Recuperado marzo 13, 2013 de <http://www.doc.ubi.pt/>